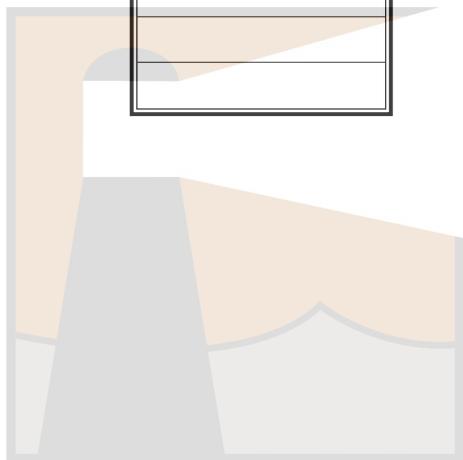




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL

EL PERIODISMO
ES Lindo
PORQUE SE CONOCE
GENTE

MAREA
EDITORIAL

Carlos Ulanovsky

EL PERIODISMO
ES LINDO
PORQUE SE CONOCE
GENTE

Y OTRAS PICARDÍAS

MAREA
EDITORIAL

ILUSTRACIONES DE REP
PRÓLOGO DE SERGIO OLGUÍN



Ulanovsky, Carlos

El periodismo es lindo : porque se conoce gente y otras picardías / Carlos Ulanovsky ; Ilustrado por Miguel Rep. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

256 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 118)

ISBN 978-987-823-082-5

1. Memoria Autobiográfica. 2. Periodismo. I. Rep, Miguel , ilus. II. Título. CDD 808.8035

Dirección editorial: Constanza Brunet

Editor: Víctor Sabanes

Asistencia editorial: Carmela Pavesi

Comunicación: Verónica Abdala

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Corrección: Brenda Rubinstein

Ilustración de tapa e interiores: Miguel Rep

© 2025 Carlos Ulanovsky

© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-082-5

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



*Dedico este libro a mis hijas Julieta e Inés,
a mis nietos Bruno y Carmela y a Liliana.
También a todas las redacciones en las que fui feliz,
empezando por la revista ORBE porque
allí empezó todo. Y a mis
maestros y maestras del periodismo,
de la vida y de la picardía.*

MAREA
EDITORIAL



ULA, ¿QUÉ
QUERÉS SER CUANDO
SEAS GRANDE?

PERIODISTA, PERO NO HOMBRE
DE PRENSA, GENTE DE MEDIOS,
COMUNICADOR, ESCRIBA.
Y NUNCA AMANUENSE,
GACETILLERO, OPERADOR
O PANELISTA.

AREA
TUTORIAL

Introducción

He aquí un libro tributo, reconocimiento a un oficio que –bien, muy bien, mucho, poco– me garantizó el sustento desde hace 62 años. Y que también procura iluminar con las mejores luces a los que considero los principales capitales de quienes alguna vez lo aprendimos y supimos complementar y aumentar desde la práctica: olfato, intuición, presentimiento, curiosidad, visión periférica, sentido de la oportunidad, corazón para mirar más allá y, en pocas o muchas líneas o caracteres, describir acontecimientos, asuntos complejos, vidas que se conviertan en saberes, sentimientos, ideas. Y, se cae de maduro, saber que cualquier escritura aceptable y respetable lleva verbo, sujeto y predicado. Todo junto, sumado, cercano y disponible, constituye una forma única de ser culto. Obvio que jamás reemplazará lo que se obtiene acumulando lecturas de libros que quedan para siempre y agigantan el lenguaje, la interpretación de lo que nos rodea, los conocimientos, la memoria. Además de todas las características ya presentadas, el periodista no debe temerles a cualidades como inventiva y exageración y, de una buena vez, aceptar que en cada uno de nosotros anida un cholulo. Algo que no debe dar pudor, sino admitir el buen y práctico ejercicio del “cholulismo”. Con eso también tiene cercanía el título del libro. Sí, es cierto. “El periodismo es lindo porque se conoce gente” es un dicho irónico, incluso con una dosis de escepticismo, pero cercano a la verdad. Estar en un

medio habilita la contraseña de acercarse a seres de las más variadas índoles. A mí me pasó muchas veces. Y no me avergüenza reconocerlo. Con la excusa de la entrevista pude conocer a personas que me interesaban, admiraba o, simplemente, no conocía y me daba mucha curiosidad conocer.

¿De qué hablamos cuando decimos pícaro, picardía, picaresca? No es la viveza criolla, ni el aprovechamiento que propicia la desigualdad, ni la ventajita que inferioriza al prójimo. No es la canchereada, la sobrada, la humillación al compañero. Y muchísimo menos, la operación interesada, el sobre por debajo de la mesa o cualquier otra variante de procedimiento corrupto. En toda redacción (al menos en las que estuve) nunca faltó el que nos hacía reír a carcajadas, el “chistero” aficionado con salidas especiales, oportunas, desubicadas, hirientes. Aunque celebrado al instante, quedaba a mucha distancia del pícaro, ese que, con una mirada, con un gesto, con un guiño o sin pronunciar ni media palabra lo decía todo. Ahora mismo me vienen a la cabeza Jorge Guinzburg, Adolfo Castelo, Daniel Rabinovich, Horacio Fontova, Néstor Kirchner, Roberto Fontanarrosa, Quino, el Diego y otros que ya se fueron, y Osvaldo Príncipi, Beto Casella, el polaco Caimi, el Tata Cedrón, que por suerte siguen dando cátedra. ¿Ven? Ya viene la inteligencia artificial para darse dique frente a los ignorantes naturales. Llegará el momento en que nos va a pasar por encima, pero nadie le podrá pedir picardía. Eso en los laboratorios no se consigue.

El periodismo, tal como lo conocimos antes de Internet, de las redes sociales y la inteligencia artificial, es una ciencia inexacta porque, en cualquier caso, lo eminentemente informativo parte de la crisis, de aquello que no se conoce y que hay que construir. A eso contribuyen también recursos importantes como la facilidad para comunicar, la experiencia acumulada, el ingenio personal, el respeto por la verdad y algo que no se reemplaza con nada: el esfuerzo, la convicción de que nada se hace de taquito, que la transpiración

vale más que la inspiración. Adhiero a la definición de noticia más certera que conozco: “Cúmulo de aproximaciones e inferencias cuyo principal objetivo es volver visible lo evidente”. Y en esa misma línea, ¿cómo definir con certeza al periodismo? ¿Qué es? ¿Profesión, oficio, vocación, apostolado, especialidad, macaneo, o, como alguna vez le escuché decir a Humphrey Inzillo, “la manera más divertida de ser pobre”? Tal vez tenga un poco de cada cosa, pero sigue siendo un ganapán respetable, siempre y cuando no convierta lo fascinante de la actividad en indeseable, no ofenda convicciones, no instale a quienes lo ejercemos en el medio de groseras componendas que hacen de la omisión deliberada una verdad única o por imperio de condiciones de trabajo precarias no se transforme en una picadora de carne.

Como para dejarlo claro de entrada y no generar expectativas desmesuradas quiero avisar que el libro no es una antología de la técnica periodística; tampoco es una introspección sobre la naturaleza de este oficio. No es un compendio de penurias o un himno a la alegría inconducente ni un informe exclusivo de lo que han hecho de nosotros y de la actividad propiamente dicha las redes, la era digital, la precarización, una tarea destructiva que tal vez en corto tiempo la inteligencia artificial promete completar.

Aquí no encontrarán maledicencias, baratijas informativas y mucho menos un registro pormenorizado de las miserias del alma periodística que existen y en abundancia. Lo que no significa que a lo largo de estas páginas los periodistas quedemos como santos inocentes. Es, entonces, apenas, un libro que pretende recuperar una forma de ser, actuar, pensar y trabajar de los periodistas en esos templos laicos que son las redacciones. Ese lugar en donde cada día hay que empezar de cero porque todo está por hacerse, escribirse y publicarse.

A continuación, se encontrarán con centenares de nombres. A algunos los conocerán; otros les sonarán, a algunos no los ubican ni por casualidad. Todos los que figuran, negro sobre blanco, vivos o muertos, se ganaron ese lugar, en el papel y en mi corazón. Una

mención aparte al notable trabajo de ilustración de Miguel Rep. Desde hace mucho recorto y guardo tiras de su autoría, publicadas en la contratapa de *Página/12* y dedicadas, con ironía, con opinión y con profundidad al fenómeno de los medios.

Una dice: “Dime qué medios consumes y te diré en qué te has convertido”. Otra afirma: “Los que no tienen voz están en la calle” y de inmediato se pregunta: “Los que tienen mucha voz, ¿están en la calle?”. Y una más, resuelta en cuatro cuadritos, tipifica con cuatro palabras al periodismo actual: periodiosismo, periodiezmo, perrodismo y periodiadorismo. Cualquiera de esas reinterpretaciones hubiera sido muy pertinente para embellecer el libro. Pero lo que Miguel creó y dibujó especialmente es algo superior e inmejorable. Otro sueño cumplido: ser ilustrado por Rep. Ni hablar del privilegio de contar con el prólogo de Sergio Olguín que, en pos de novelas, cuentos y ensayos, un día se alejó del periodismo. Admiro su trabajo literario y cultural y pertenezco al club de *fans* de su personaje, la periodista-detective-minón Verónica Rosenthal. Su texto corrobora la esencia e intención del libro.

A lo largo de este libro nos referiremos a uno de los grandes patrimonios del oficio: la picardía, propiciadora de un género literario mayor y respetable, la picaresca, que desde el Siglo de Oro español (entre los siglos xv y xvii) desparrama aún sátira, enredos graciosos y crítica social. Autores como Fernando de Rojas, Mateo Alemán y en especial Miguel de Cervantes Saavedra y Francisco de Quevedo dejaron escritas páginas que el tiempo pasado no fue capaz de extinguir. Ese derrame de ingenio de origen español también llegó a nuestras tierras desarrollado por escritores, autores teatrales y periodistas talentosos como Miguel Cané, Roberto Payró, Gregorio de Laferrère, Fray Mocho, Eduardo Gutiérrez, entre otros. El poema gauchesco *Martín Fierro*, de José Hernández, con personajes como El viejo Vizcacha en un lugar estelar es el mayor representante de la picaresca nacional. ¿Quién no apeló alguna vez a sentencias como “Al que nace

barrigón, es al ñudo que lo fajen” o “Vaca que cambia de querencia se atrasa en la parición”? El investigador e historiador del lunfardo Oscar Conde advirtió un continuo de picardía en publicaciones como las revistas *PBT* y *Rico Tipo* y los diarios *Crítica* y *El Mundo*.

Alguna vez a fines de los años 60 en la Editorial Abril tuve un jefe de redacción que lo expresaba de esta manera: “Alegría, creatividad y sexo”. Era un pícaro que aparecía impecable a las seis de la tarde, cuando nosotros, sus redactores, en nuestra sexta o séptima hora de trabajo, ya teclábamos exhaustos. En ese momento –éramos tan jóvenes– cada uno de los que recibíamos esa tentadora trilogía la resolvía como era capaz. Antes, y especialmente después, confirmamos que las tres propuestas del jefe eran importantísimas, pero que debíamos sumar otras cualidades: placer por descubrir, gusto por conectarnos con la realidad, inventiva, sensibilidad, sentido del humor, responsabilidad social, mucho entusiasmo y, sí o sí, buenas condiciones humanas.

El *Diccionario español de sinónimos y antónimos*, de Federico Carlos Sainz de Robles pone a disposición 29 sinónimos de la palabra *picardía*, algunos muy duros como *perrería*, *ruindad* o *villanía*. También consigna un listado de más de 60 términos asociados a *pícaro*, la mayoría de resonancia tenebrosa como *criminal*, *rufián* o *taimado* y solo unos pocos con los que daría gusto identificarse: *hábil*, *listo*, *astuto*, *rápido*.

Apenas era yo un polizón en el barco de la actividad, chico con ganas, vocación y conocimientos escasos, pero con cierta facilidad para contar por escrito lo que previamente había observado, cuando conseguí gracias a mi papá una recomendación para llegar hasta un directivo del diario *El Mundo*. En medio de la entrevista, en la que tuve que disimular mis nervios y mi ansiedad, entró sin golpear al despacho un veterano de la redacción. Nunca olvidé su imagen. Y menos, lo que ocurrió después de la entrevista en la que fui muy bien tratado, pero no conseguí trabajo. Me esperó, me llevó aparte

y sospechosamente sonriente me dijo: “Pibe, si querés ser periodista lo primero que tenés que aprender es a hacer los vales de viáticos”. Tardé en entender la sugerencia, pero pasados los años, estoy convencido que aquel fue un consejo de oro y que la casualidad me había permitido conocer a un pícaro.

Lo del oro tiene relación con una historia que me contaron como real, la de un periodista deportivo de un diario importante que, viajero frecuente por razones profesionales, se hizo experto en esa transacción administrativa. De tanto sumarles adornos y florituras a sus gastos en el exterior y en moneda fuerte, un buen día pudo comprarse un departamento. Claro, eran otras épocas y él muy ahorrativo. Y también porque ese periodista desconocido me dio una clase al paso, todavía no incluida en la currícula de las escuelas de periodismo ni en los libros especializados. Para mí fue muy bueno, providencial, empezar a saber que el ejercicio del periodismo también se respalda en travesuras muchachistas, en astucias inolvidables, en diabluras que posibilitan dar vuelta una página y llegar a tiempo en un cierre. Ahora, tentando a la memoria reconstruyo ese encuentro y no por nada me viene a la cabeza ese viejo refrán que dice “Quien a solas se ríe, de sus picardías se acuerda”. ¿De qué viático mal liquidado o deliberadamente inflado se estaría acordando aquel periodista panzón, que lucía tiradores y encendía un nuevo cigarrillo antes de tirar el anterior?

MARCA
EDITORIAL

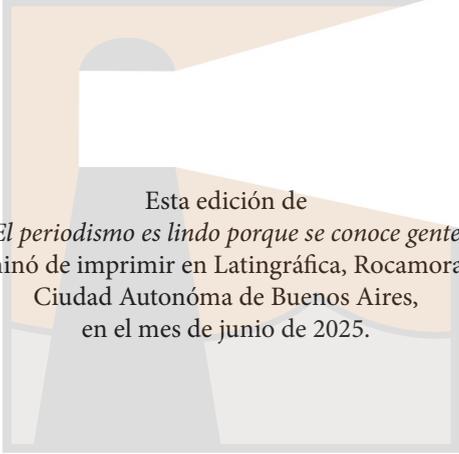
Índice

Prólogo, Sergio Olguín	9
Introducción	13
Vuelos de bautismo	19
Fernanda Nicolini	21
Eduardo Blaustein	24
Humphrey Inzillo	27
Emanuel Respighi	28
Diego Rosemberg	30
Camilo Sánchez	32
Abel Gilbert	34
¡Qué par de pícaros los dos!	37
Juan Carlos Novoa y Jorge Omar Novoa	39
Hugo Paredero y Edgardo Esteban	41
Osvaldo Soriano y Mario Wainfeld	44
Carlos Marcucci y Tomás Eloy Martínez	45
Alfredo Serra y Rómulo Berruti	47
Julio Ramos y Héctor Ricardo García	49
Instantáneas	53
El imparable GGG	55
Compensación publicitaria	56
Si no tenés la nota, mejor no vuelvas	57
Carozo y Narizota	58

Un notición	59
Palpado de noticias	59
Periodista profesional	59
Invente lo que necesite.....	60
Perón es inmortal	60
Las apuestas se cumplen.....	61
Los calzoncillos en la cabeza.....	62
Lo legítimo	62
La noticia está en la calle	63
El trotskismo y los platos voladores.....	64
Cacho está vivo.....	64
El humor de Borges.....	65
Hacer periodismo.....	66
Desobedecer.....	66
Meter el perro	67
Elegir el periodismo.....	68
Encrucijada	68
El Tuerto Gozalvo.....	69
Frustraciones.....	70
Reporteros heroicos	70
Nunca perder la razón	71
Inventiva inagotable.....	72
El doble lenguaje de la guerra.....	72
Gerundios.....	73
Ceremonia de lectura.....	73
Servicio Meteorológico.....	74
Plagio	75
Diagramadores	76
Logística supervivencial	77
Noticias de ayer	78
Johannesburgo	78
Viáticos	79
Renuncia	79
El lado del ladrón	81
Cociname 50 líneas	81
Perón ciclista	82

Jugar donde nadie juega	83
La noche de los bastones largos.....	83
Imposible competir	85
Futuro empleado de Modart.....	86
La payasada de la televisión	86
Decálogos.....	89
Apuntes, recomendaciones y procedimientos.....	91
Leila Guerriero	91
Jorge Fernández Díaz.....	92
Hernán Casciari.....	93
Reynaldo Sietecase	95
Jorge C. Bernárdez y Luciano di Vito	96
Esto también ocurrió (y usted no tenía idea).....	99
<i>Crítica</i> , palabra mágica	101
Solo queda el <i>Humor</i>	102
Una bonita <i>Página</i>	104
De <i>Perfil</i>	106
Arte de esgrimir.....	107
British Lady.....	109
En cafúa en Kabul	110
Casualidades y causalidades	112
Periopermances	114
Prólogo de a dos	115
Renuncia indeclinable	116
Ningún patán	117
Señoras y Señores, Maestras y Maestros	118
Santuario	121
Roberto Arlt	123
Rogelio García Lupo	124
Silvia Rudni	126
Francisco Loiácono	127
Aníbal Vinelli.....	128
Homero Alsina Thevenet	130

Roberto Santoro.....	131
Emilio Petcoff.....	132
Enrique Sdrech	133
Sobre el periodismo pícaro	135
La picardía bien entendida.....	137
Los cuadernos de Amato.....	140
Dialoguitos en el asfalto	143
Periodismo y poder: pues entonces, ¿quién lo tiene?.....	145
La pelea por el título	148
La picardía mal entendida.....	152
Bromas, bromitas y bromistas (joditas antes y después de Tinelli)	166
Cómo ir a las fuentes (y que el agua no te tape).....	170
No vamo a laburar.....	173
Mujeres	176
¡No, animal!.....	181
Sobrenombres, apelativos y alias que hicieron historia.....	186
La calle estuvo muy dura.....	190
Sportivo Picardía.....	192
La picardía no tiene límites.....	202
Más vale eslogan en mano, que cien títulos volando.....	207
“Traemos los puños llenos de verdades” y otros lugares comunes.....	210
¿Los periodistas somos así o nos hacemos?.....	212
Gráfica pasillo	214
Acerca de enterrados y enterradores	215
<i>Barcelona</i> : cosa seria	221
Anónimos de redacción	222
No tan anónimos.....	224
Pasaje de ida a Siberia y, a veces, sin vuelta	225
El pícaro patrón	230
Mis picardías. ¿Y por casa cómo andamos?	232
Epílogo. Reunión de sumario (ejercicio ilegal del fanta periodismo).....	237
Agradecimientos.....	246
Bibliografía, fuentes y testimonios	247



Esta edición de
El periodismo es lindo porque se conoce gente
se terminó de imprimir en Latingráfica, Rocamora 4161,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de junio de 2025.

MAREA
EDITORIAL